



MUTABILIDAD

Quando el alcázar flavo del Oriente
abre sus puertas al vital efluvio,
tomo un vasito espirituoso y rubio
de optimismo jovial y complaciente.

Al mediodía, yo no es vaso, es fuente
lo que ingiero entre ardores de Vesubio,
y forjo mi quimérico connubio
con la Fortuna, hembra prepotente.

Pasa la tarde, achícase mi audacia,
al matinal elixir me encomiendo,
mas sólo bebo entonces la falacia

de que se urden los días y comprendo
que es lo que todos proclamamos *vida*
la cosa más mutable conocida.

LO QUE NADIE VE

Misteriosa y sutil melancolía
siento que invade mi cerebro huracán
con desabrido sentimiento extraño,
saturado de tedio y acedia.

¿Es de mi breve juventud baldía
postrimero y acerbo desengaño?
¿Es el pesar de ver, año tras año,
marchitarse el deseo y la alegría?

¿Es la nostalgia del hogar perdido?
No lo sé, mas mi pena se deslíe
en recatado, íntimo quebranto

por nadie adivinado o presentado;
que el mundo ve mi boca que sonríe,
mas no mi corazón que anega el llanto.

SANTIAGO ARELLANO ITURRIA.